

 Vicens Vives

HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

José García López



HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

José García López
Catedrático



Vicens Vives

Este libro está impreso en papel ecológico reciclable y con tintas exentas de elementos pesados solubles contaminantes (*Plomo, Antimonio, Arsénico, Bario, Cadmio, Cromo, Mercurio y Selenio*), que cumplen con la Directiva Europea 88/378/UE, según la norma revisada EN/71.

Vigésima edición
Reimpresiones, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994
1995, 1996, 1997, 1999, 2001, 2004, 2006
Decimotercera reimpresión, 2009

Depósito Legal: B. 40.087-2009
ISBN: 978-84-316-0597-1
Nº de Orden V.V.: BN08

© J. GARCÍA LÓPEZ
Sobre la parte literaria
© EDICIONES VICENS VIVES, S.A.
Sobre la presente edición según el art. 8 del Real Decreto Legislativo 1/1996.

Obra protegida por el RDL 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual. Los infractores de los derechos reconocidos a favor del titular o beneficiarios del © podrán ser demandados de acuerdo con los artículos 138 a 141 de dicha Ley y podrán ser sancionados con las penas señaladas en los artículos 270, 271 y 272 del Código Penal. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos de almacenaje, de reproducción, así como el tratamiento informático. Reservado a favor del Editor el derecho de préstamo público, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar.

IMPRESO EN ESPAÑA
PRINTED IN SPAIN

Editorial VICENS VIVES. Avda. de Sarriá, 130. E-08017 Barcelona.
Impreso por Gráficas INSTAR, S.A.

índice general

EDAD MEDIA

1.	Circunstancias histórico-culturales de la Edad Media	3
2.	Orígenes del español	16
3.	La épica castellana	21
4.	El Cantar de Mio Cid	29
5.	La lírica castellana primitiva	37
6.	El Mester de Clerecía. Berceo	44
7.	Los comienzos de la prosa. Alfonso X el Sabio	54
8.	Orígenes del teatro medieval. El Auto de los Reyes Magos . . .	63
9.	El Arcipreste de Hita. El Mester de Clerecía y el de Juglaría en el siglo XIV.	68
10.	El cuento. Don Juan Manuel. Las primeras novelas de caballerías	81
11.	La Historia. El Canciller Ayala	88
12.	La literatura cortesana del siglo XV	93
13.	La poesía cortesana en la primera mitad del siglo XV. Imperial. Santillana, Mena	97
14.	La poesía cortesana en la segunda mitad del siglo XV. Jorge Manrique	110
15.	El Romancero y la lírica popular	115
16.	La prosa didáctica, la novela y la historia en el siglo XV	125
17.	El teatro en el siglo XV. Juan del Encina	137
18.	La Celestina	142

SIGLO
XVI

19.	El Renacimiento	151
Época de Carlos V		
20.	La lírica en el reinado del Emperador. Garcilaso	164
21.	El teatro primitivo de Torres Naharro y Gil Vicente	177
22.	La prosa didáctica: los Valdés y Guevara	184
23.	Historiadores de Carlos V y de Indias	191
24.	Los libros de caballerías y el Lazarillo	196
Época de Felipe II		
25.	La lírica de Fray Luís de León	202
26.	La poesía de Herrera y la épica culta	213
27.	Mística y Ascética	220
28.	Los místicos carmelitas. Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz	231
29.	La Novela	241
30.	La Historia y la prosa didáctica	247
31.	El teatro anterior a Lope de Vega	252

SIGLO
XVII

32.	El Barroco. Características generales	259
33.	Cervantes y el Quijote	274
34.	El desarrollo de la novela picaresca. El cuadro de costumbres y la novela cortesana	292
35.	La lírica de Góngora	300
36.	El lirismo barroco no culterano y la épica culta del siglo XVII	310
37.	La moral y la sátira de Quevedo	316
38.	El teatro y la lírica de Lope de Vega	327
39.	La escuela de Lope: Tirso de Molina y Alarcón	343
40.	El teatro barroco de Calderón	353
41.	La escuela de Calderón, Rojas y Moreto	366
42.	La prosa histórica, mística y política. Gracián	372

**SIGLO
XVIII**

43.	Caracteres generales del siglo XVIII	385
44.	La literatura posbarroca en la primera mitad del siglo XVIII	397
45.	Los comienzos del criticismo y de la tendencia neoclásica. Feijoo y Luzán	403
46.	El teatro en la segunda mitad del siglo XVIII	409
47.	La poesía neoclásica. Los fabulistas	418
48.	La prosa didáctica en la segunda mitad del siglo. La erudición, la sátira y la novela	423
49.	Los grandes ensayistas del siglo XVIII. Cadalso y Jovellanos	431
50.	La escuela salmantina, La poesía anacreóntica y prerromántica de Meléndez Valdés	442
51.	Los últimos neoclásicos y prerrománticos. La escuela salmantina y la sevillana	448

**SIGLO
XIX**

52.	El Romanticismo	459
53.	Larra y los prosistas de su tiempo	477
54.	Espronceda y los poetas románticos	489
55.	El drama romántico	497
56.	La nacionalización del Romanticismo. Zorrilla	508
57.	El Realismo	515
58.	La Alta Comedia. Ayala, Tamayo, Echegaray	522
60.	Los poetas de la época de la Restauración y la poesía regional. Campoamor, Arce, Rosalía de Castro y Gabriel y Galán	537
61.	Los comienzos de la novela realista. Fernán Caballero y Alarcón	546
62.	El estilo de Valera y los paisajes de Pereda	555
63.	El mundo novelesco de Galdós	564
64.	De la Pardo Bazán a Blasco Ibáñez	572
65.	El pensamiento, la oratoria y la erudición. Menéndez y Pelayo	580

**SIGLO
XX**

66.	La generación del 98. Un precedente: Ganivet	591
67.	Figuras del 98. La inquietud espiritual de Unamuno	601

68.	Figuras del 98. La delicada sensibilidad de "Azorín"	610
69.	Figuras del 98. La novela de Baroja y el pensamiento de Maeztu	615
70.	Figuras del 98. El sobrio lirismo de Antonio Machado y el saber erudito de Menéndez Pidal	624
71.	Rubén Darío y el movimiento modernista	632
72.	El teatro modernista, el teatro poético y el estilo de Valle-Inclán	640
73.	El teatro en prosa. La comedia de Benavente y el costumbrismo de los Quintero y Arniches	649
74.	La segunda generación del siglo xx. Los ensayos de Ortega, D'Ors y Marañón	657
75.	La novela. Las ideas de Ayala, el arte de Miró y el ingenio de Ramón	666
76.	De la poesía modernista a las nuevas tendencias, Juan Ramón Jiménez	676
77.	La tercera generación. Los poetas	684
78.	El teatro, la novela y el ensayo	703
79.	La literatura española a partir de 1939. Los poetas	711
80.	Novelas y novelistas	731
81.	El teatro. El ensayo, la crítica y la erudición	762
	Bibliografía general	779
	Índice onomástico	783



EDAD
MEDIA

1

circunstancias histórico-culturales de la edad media

Evolución del concepto sobre la Edad Media

El renacimiento europeo, con su incondicional admiración por la antigüedad greco-latina, supuso para la Edad Media una actitud de incomprensión o desdén que se mantuvo inalterada hasta el Romanticismo. No obstante, los románticos vieron a menudo el mundo medieval desde un ámbito exclusivamente novelesco; para ellos, los siglos medios habrían constituido sólo una brillante época de hazañas caballerescas y líricas actitudes idealistas.

Semejante concepción vino a ser paulatinamente substituida por una visión más de acuerdo con la realidad. La Edad Media —sobre todo en sus últimos siglos— se nos

El recuerdo de un pasado heroico constituyó, a pesar de los cambios impuestos por el devenir histórico, una de las notas permanentes de la literatura de Castilla.



ofrece hoy, no como un paréntesis de barbarie en la cultura europea ni como una época legendaria de fantasía y ensueño, sino como un período histórico dotado de rica personalidad e intensa capacidad creadora en el terreno del arte y de las formas de vida.

Las clases sociales y la cultura medieval

La Iglesia. — El hecho de que la Iglesia no se limite en la Edad Media a la difusión y defensa de los valores religiosos, sino que tome a su cargo *la conservación de las tradiciones culturales*, tiene una importancia decisiva. Clerecía y cultura serán durante mucho tiempo conceptos casi sinónimos, de la misma manera que la palabra “clérigo” vendrá a designar por igual al hombre de profesión religiosa y al culto.

En un principio, la labor de la Iglesia se reduce a asegurar la continuidad de la cultura antigua. Es el momento en que la escuela o el *scriptorium monacal* —donde se lleva a cabo una paciente copia de viejos manuscritos— constituyen el único oasis de civilización. Pero, más tarde, cuando cambian las condiciones de la vida social y comienzan a resurgir las ciudades, la Iglesia sigue influyendo en la cultura a través de las *Universidades*.

De acuerdo con las doctrinas eclesiásticas, tal como cristalizan en el movimiento escolástico del siglo XIII, el hombre medieval, guiado por una visión teocéntrica del universo, contempla el mundo como un todo armónico regido por la Providencia divina y sometido a una jerarquía inmutable; siente que el orden social, político y religioso debe ser respetado como obra de Dios y sabe que el pueblo ha sido creado para trabajar, la nobleza para ser modelo de rectitud y valor, y la clerecía para propagar la fe cristiana. La obediencia a unos principios dictados por una autoridad indiscutible y *el respeto al orden jerárquico establecido* se convierten así en la norma capital de la sociedad de la época.

Junto a este sentido de disciplina, la cultura medieval ofrece una notable *uniformidad*, ya que la universal aceptación del latín como lengua escrita y la sumisión de todos a las verdades del cristianismo, favorecen la adhesión general a idénticas formas de civilización. El arte románico, la arquitectura gótica, la música polifónica o determinadas leyendas marianas, al darse simultáneamente en los más apartados países, constituyen la mejor prueba de la homogeneidad cultural de los siglos medios.

Claro está que donde mejor se observa el influjo decisivo de la Iglesia es en el campo del *sentimiento religioso*. Gracias al profundo arraigo de éste, la mayor parte de la producción literaria culta revela un sentido trascendente de la vida que lleva consigo un concepto peyorativo del mundo presente; sus advertencias serán siempre las mismas: todo lo humano es caduco, el tiempo acaba con los bienes terrenos, nada de este mundo tiene un valor permanente... Pero la Religión, además de marcar su impronta en las altas tareas del espíritu y de constituir el tema principal de todas las artes, llega a convertirse en uno de los más importantes resortes de las grandes empresas internacionales: las Cruzadas, la Reconquista...

Cultura, sentido del orden y de la jerarquía, universalidad, espíritu religioso: he aquí, pues, lo que la acción de la Iglesia significa para la Edad Media.

La Nobleza. — La Iglesia y la Nobleza son las dos clases rectoras de la sociedad medieval. La segunda recibe de la primera impulsos, acicates, normas de vida, ideas —así ocurre con la del orden jerárquico del universo—, pero origina, a su vez, formas de civilización que se reflejan en el ambiente y en la literatura de la época.

La nobleza europea de la primera época feudal aparece dotada de un espíritu rural y particularista, opuesto al sentido universal de la Iglesia. Trátase de una *aristocracia ruda e inculta* cuyos afanes belicosos encuentran a veces un estímulo en la idea del ataque al enemigo de la fe —raíz de una más o menos vaga noción de colectividad—, pero que, por lo general, limita su heroísmo guerrero a la defensa o ampliación del terruño.

Con el tiempo, los señores abandonan su bárbaro aislamiento, y al aumentar la cultura como resultado de la convivencia social, surge un ideal de *nobleza caballeresca*. A diferencia del antiguo héroe, el caballero deberá aceptar las leyes que le imponga el código de la caballería y con ellas un programa de vida en el que junto a elementos ético-religiosos —la lucha contra el infiel, la protección de los débiles, el ejercicio de las virtudes ascéticas...— se observan otros de tipo profano —la fidelidad amorosa, el gusto por la aventura...— que representan una superación de la antigua rudeza.

En los últimos siglos de la Edad Media —en el XV sobre todo—, el ideal de la caballería pierde gran parte de su eficacia para convertirse en un *simple juego elegante*. La nobleza, agrupada definitivamente en torno al monarca, a consecuencia del progresivo fortalecimiento del poder real, adquiere un carácter *cortesano*; su vida se hace cada vez



Clérigos y campesinos, según unas miniaturas de las Cantigas, correspondientes a una época en la que comienza a alterarse la primitiva estructura social de la Edad Media.



más refinada y lujosa y las virtudes caballerescas degeneran para conservar tan sólo su brillantez externa. Además, la noción de la lucha por un ideal colectivo tiende a desaparecer bajo la presión de un nuevo espíritu individualista que sitúa el eje de la conducta en el afán amoroso y en el logro del éxito o de la gloria personal. De esta forma, el rudo batallar de otros tiempos queda reducido a meros torneos cortesanos y frívolos esparcimientos de salón en los que el ingenio poético y el amor desempeñan un importante papel.

El Pueblo. — En un principio, el pueblo vive pobremente al amparo del castillo o en torno al monasterio. Sus ocupaciones primordiales son las labores agrícolas y su cultura es prácticamente nula. Pero, poco a poco, a medida que va siendo posible el comercio y la industria, se agrupa en grandes núcleos urbanos que dan origen a una nueva clase social: *la burguesía*.

En los habitantes de las nuevas ciudades, los ideales caballerescos y el ascetismo religioso apenas provocan entusiasmo alguno. Sonríen ante el romanticismo amoroso de los caballeros o la áspera renuncia del religioso, y viven de acuerdo con una *moral utilitaria* en la que la astucia no es considerada como un defecto, sino una cualidad necesaria para la lucha por la vida. De ahí que en ocasiones reaccionen con una nota de *humor malicioso* frente a actitudes que no comparten. La sátira es por ello un género eminentemente burgués; lo cual no supone un ataque contra el orden establecido por las clases dirigentes o un consciente deseo de reforma. Ello vendrá más tarde, cuando, caducadas las instituciones medievales, se alce un grito de protesta contra las viejas tradiciones.

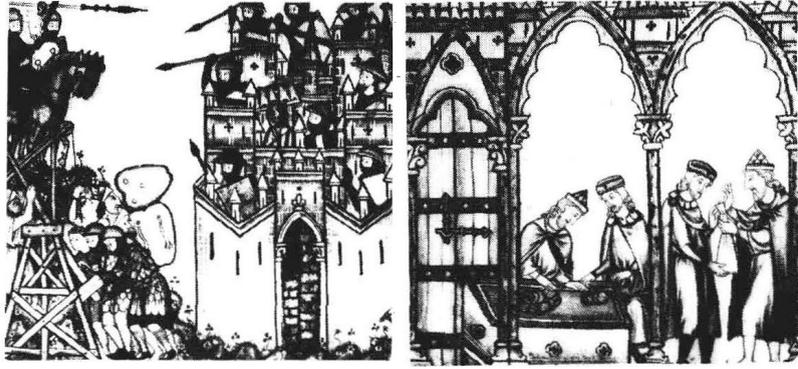
La Alta y la Baja Edad Media

La Alta Edad Media. — Durante los siglos X, XI y XII, las dos instituciones capitales de la sociedad son el *Castillo* y el *Monasterio*. El primero alberga a una aristocracia inculta, atenta solamente a las vicisitudes de la guerra; el Monasterio, a unos monjes que, con su esfuerzo, mantienen las tradiciones culturales. El pueblo vive, como ya dijimos, en torno a unos y otros, dedicado exclusivamente a la agricultura. *La vida social casi no existe*. El estilo románico, con sus formas macizas y su rígido hieratismo, se extiende ahora por toda Europa.

La Baja Edad Media. — En el siglo XIII, nuevas corrientes inician una evolución de la sociedad en todos sus aspectos. La vida comienza a florecer en las ciudades; la Iglesia, gracias a la labor desplegada por dos grandes órdenes religiosos populares —franciscanos y dominicos—, ofrece a la Cristiandad un gran sistema filosófico: la Escolástica; la nobleza se orienta hacia los ideales caballerescos, y un estilo gótico de líneas simples y severo aspecto va substituyendo al románico de la época anterior.

Los siglos XIV y XV representan el fin del proceso iniciado en el XIII. Una refinada *nobleza caballeresca* permanece ahora en la corte alrededor del rey; junto a los

Guerreros y artesanos, según unas miniaturas de las Cantigas. El ideal heroico y los afanes de la burguesía representan, respectivamente, el fin de una época y el comienzo de una nueva mentalidad.



viejos monasterios hallamos una serie de *Universidades* en las que el elemento eclesiástico mantiene su influencia, y la ciudad adquiere también un desarrollo considerable gracias al esfuerzo de una poderosa *clase burguesa*, convirtiéndose en el centro de una cultura en la que confluyen los más diversos factores. El estilo gótico, con sus líneas gráciles y su espíritu idealista matizado de realismo, se enriquece ahora con una ornamentación cada vez más lujosa y se aplica a la construcción de Palacios, Catedrales y Lonjas, edificios con los que puede simbolizarse el sentido de la nueva época.

Tendencias estético-literarias

Casi todo el *arte culto* de la Edad Media ofrece una *clara orientación pedagógica*. Merced a esta concepción utilitaria, el contenido ideológico-moral de las obras presenta, para el autor, un interés mucho más elevado que la expresión poética, ya que sólo se ve en ésta un mero artificio destinado a hacer más asequibles las verdades que encierra. *La belleza no interesa por sí misma*, o al menos así suele declararse.

Santillana define la poesía como un “fingimiento de cosas útiles, cubiertas o veladas con muy hermosa cobertura”, y un gran número de poetas aconsejan insistentemente a sus lectores que desentrañen el sentido oculto de sus obras, prescindiendo de su bella apariencia. “Miremos al seso e non al vocablo”, es decir, al significado, no a la simple forma verbal, nos dice Juan de Mena. Ello nos explica, en parte, la extraordinaria frecuencia con que es utilizado el procedimiento alegórico, ya que en la Edad Media se considera tal recurso como una bella ficción que encubre ideas morales. El primordial intento de Berceo al describirnos un prado apacible, como imagen de la Virgen, no es otro que el de inculcar en sus oyentes una verdad religiosa, valiéndose de una grata imagen plástica.

Este concepto práctico de la poesía había de llevar a un *desdén absoluto por la originalidad*, desde el momento en que el escritor atiende exclusivamente a la eficacia de sus enseñanzas, haciendo caso omiso de la novedad de las formas de expresión que utiliza o de las ideas morales que expone —reducibles por ello a unos cuantos *tópicos*: menosprecio del mundo, caducidad de lo terreno, miseria del hombre...—.

Ahora bien, aunque tal dirección se mantiene hasta fines de la Edad Media, *la lírica provenzal difunde desde el siglo XII una nueva concepción del arte literario* al eliminar de éste toda finalidad docente. La poesía trovadoresca del Mediodía de Francia no carece de temas didácticos, pero por lo general sólo trata de conseguir un *objetivo estético*; por más que incluso en esta poesía —casi toda de tipo amoroso— puede observarse la misma tendencia al lugar común que en la producción moralizadora.

En términos generales, el arte de la Edad Media ofrece una enorme riqueza de matices, que van desde lo grotesco hasta las formas más idealizadas, desde lo más rudo hasta lo más exquisito y delicado. *Fuertemente expresivo*, se orienta, más que a la consecución de una belleza plácida y equilibrada, al logro de un intenso choque emocional, y sus manifestaciones, agitadas por un impaciente dinamismo, son el polo opuesto de la serena perfección de las literaturas clásicas. Así se observa sobre todo en el arte de los últimos siglos de la Edad Media, en el que coexisten la estilización espiritual y el realismo más crudo, y en el que las formas más dramáticas no excluyen las notas de humor.

Las clases sociales y los géneros literarios

Los géneros literarios aparecen en la Edad Media tan vinculados con las clases sociales, que, en términos generales, es posible establecer una clasificación basada en la especial estructura de la sociedad.

La existencia de una *aristocracia guerrera* da lugar desde muy antiguo a una poesía oral en lengua vulgar y de carácter heroico —*cantares de gesta*—, cuyas formas elementales responden a la rudeza del público a quien va dirigida. Nobles y siervos, ajenos por igual a todo refinamiento cultural, constituyen el auditorio de estas epopeyas guerreras, fuertemente impregnadas de un espíritu localista.

La *clerecía* produce, por su parte, toda la literatura de carácter *religioso, moral y científico*. En un principio, el latín es el medio de expresión utilizado para todos estos géneros; más tarde, desde el siglo XIII, se inicia el uso de la lengua vulgar. A partir de esta época, comienza también un proceso de secularización de la producción didáctica, a medida que la cultura deja de ser patrimonio exclusivo de la Iglesia.

Al renacer la vida en las ciudades, la *burguesía* exige unas formas artísticas que respondan a su peculiar visión del mundo. *El cuento y la poesía de fondo satírico* son los géneros más característicos de esta nueva clase social, ajena a todo afán universalista y para la que sólo existe el reducido mundo de las cosas familiares. Frente a las figuras del héroe o del santo, exaltadas por juglares y por clérigos, la literatura

El estilo románico, con sus líneas robustas, que contrastan con la grácil esbeltez del gótico posterior, corresponde a las primeras épocas medievales, cuando Europa empezaba a revivir después del calamitoso período de las invasiones. La Colegiata de Toro es uno de los monumentos más representativos del arte románico en la región del río Duero.



burguesa representa la apología del hombre práctico y avisado, cuyo malicioso sentido crítico le hace triunfar en los más difíciles trances de la vida cotidiana.

La aparición de una *nobleza caballeresca y cortesana*, solicitada por dos estímulos capitales, la aventura y el amor, da a su vez origen a numerosas *novelas*, donde se relatan fantásticas proezas de esforzados paladines, y a toda una *lírica amorosa* de tono idealista y refinadas formas.

Todo lo dicho no significa que los géneros se hallen separados por barreras infranqueables. Muy al contrario, obsérvanse frecuentes interferencias entre ellos, y no es raro encontrar elementos épicos o caballerescos en la producción de los clérigos, o cortesanos y religiosos en la de los burgueses.

Téngase, además, en cuenta otro fenómeno típico de la época: la existencia de toda una *literatura popular* —o *tradicional*—, entendiéndolo por tal la que, creada por un individuo de cualquier clase social, perpetúa oralmente la colectividad —introduciendo a menudo variantes y llegando a olvidar el nombre del autor—, por hallarse la obra plenamente de acuerdo con el espíritu y los gustos del país.

Notas fundamentales de la literatura castellana medieval

Cuanto acabamos de decir podría aplicarse, en general, a toda la Europa occidental de la Edad Media, y, por lo tanto, a Castilla. No obstante, cabe señalar en ésta ciertos rasgos diferenciales que le prestan una especial fisonomía.

Si atendemos a las *clases sociales*, observamos la misma división que en los demás países: una *Clerecía*, mantenedora de las verdades de la fe y de las tradiciones

culturales, una *Nobleza* guerrera empeñada en afanes belicosos, y una amplia *masa popular* regida en lo político por la aristocracia, y en lo espiritual por la Iglesia. Ahora bien, si está última, dado el tono de universalidad de sus principios religiosos y de su misma organización, presenta en Castilla rasgos hasta cierto punto análogos a los que ofrece en toda la Cristiandad, *la nobleza se mantiene alejada de la estructura feudal* debido a una compleja serie de circunstancias que se oponen al desarrollo de la rígida concepción jerárquica de la sociedad típica de la Europa del momento. En cuanto al pueblo, la nota diferencial castellana radica en *la casi total ausencia de una burguesía* orgullosa de su potencia económica y de su visión práctica y utilitaria de la vida; al relegar a moros y judíos el desempeño de las tareas mercantiles y artesanas, Castilla queda así constituida por *una compacta y homogénea colectividad*, escasamente diferenciada en lo que respecta a funciones o ideales de clase, y entregada a un mismo empeño fundamental: el cultivo del campo y la lucha contra el infiel.

La *evolución histórica* sigue, asimismo, una trayectoria semejante a la de la sociedad europea: tránsito de la vida rural a la urbana, del Castillo solitario a la Corte real, del recoleto Scriptorium monacal a la bulliciosa Universidad, de las rudas maneras a la refinada galantería caballeresca..., en una palabra, de la Alta a la Baja Edad Media. Mas si la evolución es la misma, *el ritmo será más lento*.

En efecto, España se halla en uno de los confines de Europa y las novedades extranjeras han llegado siempre aquí con cierto retraso; pero esto hubiera sido lo de menos si la presencia de los árabes en la Península no hubiese obligado a los castellanos a adoptar una actitud defensiva. El recurso más eficaz para resistir al peligro musulmán era evitar toda contaminación en el terreno de las concepciones culturales; Castilla lo entendió así y para conseguirlo se aferró tenazmente a sus peculiares formas de vida, creando con ello un hábito que había de convertirse con el tiempo en uno de los rasgos más característicos del temperamento español: *la postura refractaria hacia cualquier género de innovación y la defensa a ultranza de todo lo vernáculo y tradicional*. No obstante, cuando el brillo de la media luna empezó a extinguirse en España, Castilla, segura ya de sí misma, comenzó a dejar paso libre a las influencias musulmanas, las cuales unidas a otras de origen europeo, acabaron dando una especial fisonomía a su cultura durante los siglos XIV y XV.

Todo ello y la prolongada tensión de una lucha secular al servicio de unos mismos ideales colectivos —políticos y religiosos— bastaría para explicar el especial carácter de la literatura castellana medieval. Por su parte, Menéndez Pidal ¹ ha visto en las condiciones desfavorables que presiden el nacimiento de Castilla y en la esforzada intervención de todo el pueblo en la gran empresa de la Reconquista, la causa no sólo de la firmeza con que aquélla mantuvo sus peculiares formas de vida, desligándose de la anterior tradición visigótica (muy vinculada con la herencia de Roma), representada por León, sino de las notas esenciales que definen su arte literario, entre las que

1. "Los españoles en la historia y en la literatura",